

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



20

Nuestra Señora del Rosario de Santillana (hoy Abasolo)



Tomás Conde, sargento de la villa de Santander, solicitó a Escandón permiso para ocupar, junto con tres familias, el paraje llamado Cerrito del Aire, en la margen izquierda del río Soto la Marina, a orillas de un arroyo procedente de la propia villa de Santander y afluente del Caldas, por considerarlo más apropiado para la agricultura. Un año después, el coronel Escandón llamó a Conde para que fundara la villa de Santillana, con la advocación de Nuestra Señora del Rosario, con quince familias, tres de las cuales eran las que Conde había propuesto, pero sólo ocho de ellas recibieron los cien pesos que otorgaba el real gobierno para su traslado.

En el fondo, una poderosa razón para el establecimiento de esta villa fue la necesidad de contar con una población entre Santander y Soto la Marina, porque, debido a los ataques de los indios, no era posible viajar sin escolta por esas tierras.

Dos años después” en Santillana sólo vivían diecisiete familias de civiles, con un total de sesenta y siete personas. Entre estas familias están las de Conde Martínez, Acosta de la Garza, De los Ríos Rodríguez, Arizpe Acosta, Conde de los Ríos, Conde de la Garza, Coello Martín y Rodríguez Guajardo.

A pesar de la escasa población, en Santillana había buena cría de ganado mayor y menor, así como caballar; además, en épocas de sequía, los vecinos se dedicaban a traer sal de las lagunas del Norte y de Morales, para después intercambiarla por maíz en los poblados aledaños, como Hoyos, Linares y Aguayo. Asimismo, para completar su alimentación aprovechaban las abundantes especies marinas que les ofrecía el arroyo que pasaba por la villa.

Desde 1828, Santillana cambió su nombre por el de Abasolo, en memoria de Mariano Abasolo, héroe de la Independencia. Aun cuando en los alrededores había cuatrocientos indios, conocidos por los españoles como pasitas, comecamotes, matupacanes e inapanames, no se erigió misión; pero los indios entraban a la villa pacíficamente y ahí se les ayudaba con carne y maíz. Cuando robaban ganado, el capitán Conde los hacía azotar, y tras de recibir su castigo simulaban ser dóciles. El cuidado espiritual de los vecinos de Santillana estaba a cargo del padre Chacón, quien adaptó una capilla en una casa de Juan Miguel Acosta.